

## **COMO SER ATRACTIVOS PARA EL SEÑOR**

### **PARTE III**

*Cantares 4:1 “Cuán hermosa eres, amada mía. Cuan hermosa eres. Tus ojos son como palomas detrás de tu velo; tu cabellera, como rebaño de cabras que descienden del monte Galaad. 4:6 Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra y al collado del incienso. 4:7 Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay defecto en ti.4:9 Has cautivado mi corazón, hermana mía, esposa mía; has cautivado mi corazón con una sola mirada de tus ojos, con una sola hebra de tu collar. 4:10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, esposa mía! ¡Cuánto mejores tus amores que el vino, y la fragancia de tus ungüentos que todos los bálsamos! 4:12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía, huerto cerrado, fuente sellada. 4:13 Tus renuevos son paraíso de granados, con frutas escogidas, alheña y nardos, 4:14 nardo y azafrán, cálamo aromático y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloes, con todos los mejores bálsamos”.*

En estos versículos hay que poner toda nuestra atención en que la amada sabe estar donde está el Amado; ella es una mujer que sabe ser como a Su amado le gusta. El Amado llega donde ella, los dos están en una relación en el monte de la mirra y en la colina del incienso, los dos se juntan en un lugar especial, y allí Él la describe y le habla con dulzura.

Dice el v:14 *“nardo y azafrán, cálamo aromático y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloes, con todos los mejores bálsamos”*. Estas palabras nos hablan de especies, que son ciertos elementos naturales pero procesados. Por ejemplo, la canela para poder ser usada tiene que ser procesada hasta llegar a ser polvo o rajitas secas; todas las especies tienen esta característica que primero tienen que ser procesadas para luego poderlas usar. El amado dice: *“hay especies en ti, eres algo especial”*; la amada entiende que le gusta a su amado, que está en buen camino para conquistarlo por las palabras que recibe de Él.

Luego dice el v:16 *“Despierta, viento del norte, y ven, viento del sur; haced que mi huerto exhale fragancia, que se esparzan sus aromas. Entre mi amado en su huerto y coma sus mejores frutas”*. Ella sabe como agradar a su amado, se hace irresistible para Él.

El Señor siente atracción por nosotros cuando recorremos la ruta de embellecernos para Él, cuando procuramos el amor de la intimidad, y no el amor de Su misericordia. El Señor siente amor por toda la humanidad porque Él ama al hombre aún en la miseria, de hecho Él murió por nosotros; pero ese no necesariamente es amor íntimo. El amor de la

intimidad se da cuando el Señor se enamora y quiere visitarnos y tener amores con nosotros; para ello tenemos que recorrer la ruta de esta mujer que enamoró a su amado, preparándose, siendo como a Él le gusta, esa actitud la hizo atractiva.

Es posible que el Señor Jesús se enamore de nosotros, tal como lo podemos ver en este capítulo. ¿Cómo puede suceder que nuestro Señor se sienta atraído por nosotros?, pues, como paso con esta mujer llamada Sunamita, sin tener nada puedes llegar hacer irresistible para el Rey de Reyes, y Señor de Señores, que siendo una aldeana del campo, termino en el hecho nupcial del Rey Salomón, esto es una figura para nosotros porque no somos nada, somos pobres ciegos y desnudos, pero con este libro maravilloso para saber como podemos volvernos atractivos para el Señor.

Ahora centremos nuestra atención en la descripción larga y tendida que hace el amado de la Sulamita. Él la empieza atraer, le dice que es bella, esta mujer entiende que va por buen camino, pero no ha llegado a la meta, ella misma debe culminar el embellecimiento para que el termine totalmente enamorado de ella. Dice *Cantares 4:6* ***“Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra y al collado del incienso”***. El le dice a la amada que le gusta, pero no en su totalidad, aquí le gusta al amado pero todavía no es atractiva totalmente para Él. El Amado le dice: *“me iré al monte de la mirra y a la colina del incienso hasta que rayen las sombras”*, es decir, *“hay un lugar en el cual tienes que estar si quieres ser atractiva para mi, esto es: el monte de la mirra y a la colina del incienso”*. Estos dos elementos son especies que sirven para aromatizar, dan olor, despiden fragancia agradable lo cual se convierte en algo atractivo. ¿Cómo podemos tener especies?, ¿Cómo conseguimos la mirra y el incienso? Igual que en lo natural, procesándola, sacando lo que tiene vida hasta que esté muerto, entonces brota el aroma. Si la especia está fresca no sirve, es hasta que está seca que despide olor. ¿Cómo conseguimos tener esta aroma agradable para el Señor?, dejando que se seque lo que está vivo en nuestro ser, dejando que se muera nuestro yo, no procurando mantener con vida lo que ya tiene sentencia de muerte, llevando la cruz, etc. Este es el proceso que nos convierte en especies aromáticas para el Señor, pero solo las conseguimos cuando la cruz del Señor nos mata el “yo”, para que viva Él. Necesitamos negarnos a lo que deseamos, necesitamos someternos al sufrimiento con tal de ser agradables al Señor.

En el pasaje sigue diciendo: ***“... mientras que raya el alba”***; a Jacob le apareció el sol de justicia cuando rayó el alba, para nosotros el rayar del alba será cuando venga Cristo en su segunda venida. En otras palabras, *“hasta que Cristo venga en su segunda venida me iré al monte de la mirra y al collado del incienso”*, *“siempre viviré buscando mi mirra y el incienso”* De esto se trata, de tener siempre una aroma que poder ofrecerle al amado.

Si queremos ser un huerto cerrado, si queremos que un día Cristo se enamore de nosotros, debemos de tener dos cosas: LAS ESPECIES Y LOS FRUTOS FRESCOS. Los frutos frescos nos hablan de la Vida de Cristo fluyendo en nuestro interior.

Por un lado, el cristiano es atractivo para el Señor cuando aprende a morir, pero por otro lado, también es atractivo cuando tiene el fluir de la Vida de Cristo en su interior. El Señor se siente atraído al ver los frutos de Su vida en nosotros. La mayoría de especies funcionan más cuando son quemadas, pues, el fuego hace que salga su olor; esto nos muestra que el fuego de la prueba produce en nosotros fragante aroma, agradable al Señor. Los frutos frescos dan su aroma con la ayuda del viento; por eso la Sulamita dice: “... *soplen los vientos del sur para que se desprendan los aromas*”, pues, esto la vuelve atractiva para el Amado. El olor nos habla de la fragancia que despide la Vida de Cristo en nosotros, lo cual nos hace atractivos para Él. El secreto de que el fuego de la prueba opere en nosotros es que hará que llegue nuestra mirra e incienso hasta el Trono de Dios; y por otro lado, la razón por la que es necesario que en nosotros soplen fuertes vientos es que los frutos del espíritu fluyan en nosotros y se desprendan cual aromas para la gloria del Señor. ¡Que podamos ser un huerto cerrado exclusivo para nuestro Señor!, que las pruebas hagan desprenderse de nosotros la fragancia de esos frutos que le gustan al Señor, pero a través de Su misma Vida en nosotros.

Luego dice *Cantares 6:2 Mi amado ha descendido a su huerto, a las eras de bálsamo, a apacentar su rebaño en los huertos y recoger lirios. v:3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío, él apacienta entre los lirios.* Es la gloria del creyente llegar a tener tal unión con el Señor, al punto de que todo el tiempo, aún viviendo lo natural, a cada momento exista la experiencia de la comunión con el Señor.

Haciendo una recapitulación de lo que hemos visto hasta acá, en Cantares capítulo 1 aprendimos que el amor al Señor debe estar ligado a la obediencia, y que entre más fieles seamos, más atraeremos el corazón del Señor. La Sulamita cuidó viñas de otros, llegó a ser responsable, a tal grado que no pudo guardar su viña. Debemos ser fieles y responsables ante Dios, debemos ser fieles y dedicados a las cosas que el Señor nos manda a hacer. Si tenemos el Ministerio de la Palabra no debemos depender sólo del don, si no debemos perfeccionarnos en el estudio de la Palabra.

En Cantares capítulo 2 vimos que debemos amar más al Amado que la casa del banquete. Debemos amar la Iglesia, la relación de hermanos, etc. pero no más que la comunión con el Señor. No debemos amar más la fiesta que al Amado.

El Capítulo 3 vemos más o menos la misma escogencia, sólo que vemos a los que les gusta el placer de estar con Él, que se enamoran de los ambientes de la Gloria del Señor

más que de Él mismo. La última prueba de Elías fue que el Señor pasó por la puerta de la cueva en el fuego, en el torbellino, en el terremoto. Esas cosas fueron hechas y propiciadas por Dios, pero no por eso Dios estaba en ello.

El Capítulo 4 nos habla de los que suben al monte de la mirra, de las especies, que nos habla de la muerte a nuestro ser, negándonos a nosotros mismos, diciendo ya no vivo yo, sino Cristo vive en mi.

Esta mujer a la altura del capítulo 5, ya está preparada para atraer a su marido, pero vemos un detalle que nos puede causar una derrota en nuestro deseo por cautivar Su corazón.

*Cantares 5:2 “Yo dormía, pero mi corazón velaba, ¡Una voz! ¡Mi amado toca a la puerta! “Abreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía, pues mi cabeza está empapada de rocío, mis cabellos empapados de la humedad de la noche.” v:3 Me he quitado la ropa, ¿cómo he de vestirme de nuevo? He lavado mis pies, ¿cómo los volveré a ensuciar? v:4 Mi amado metió su mano por la abertura de la puerta, y se estremecieron por él mis entrañas. v:5 Yo me levanté para abrir a mi amado; y mis manos destilaron mirra, y mis dedos mirra líquida, sobre los pestillos de la cerradura. v:6 Abrí yo a mi amado, pero mi amado se había retirado, se había ido. Tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió. v:7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, me golpearon y me hirieron; me quitaron de encima mi chal los guardas de las murallas. v:8 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, si encontráis a mi amado, ¿qué le habéis de decir? Que estoy enferma de amor”.*

Hay un problema que se puede dar cuando no hay problemas, es decir, en la pasividad. Generalmente cuando hay problemas estamos pendientes de indagar en qué estamos fallando, pero cuando todo está bien, no sabemos si estamos bien o no. El Señor dijo en una ocasión: **“Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”** (Marcos 2:17).

Hay momentos en que los pecados que estaban antes a flor de piel, van cayendo automáticamente por la obra del Señor. De pronto, nos damos cuenta que no es que el pecado ya no esté, pero ya no florece como sucedía anteriormente. Ahora nuestra comunión es más fresca, más pura para con el Señor. Qué precioso levantarnos y no tener acusación en nuestro ser, si no saber que el Amado nos estaba esperando.

Esta era la condición de la Sulamita, ahora ella estaba limpia, pues, dice el v:3 **“Me he quitado la ropa, ¿cómo he de vestirme de nuevo? He lavado mis pies, ¿cómo los volveré a ensuciar?”.**

Cuando el Amado le empezó a hablar, ella no quiso levantarse porque no quería volverse a ver sucia, ella ya estaba limpia. A veces nos vemos ya limpios de los pecados capitales, pero cuando el Señor nos llama a su comunión, nos damos cuenta que debemos concebimos sucios delante de Él.

Como el caso de Pedro que el Señor le dijo: "... el limpio debe limpiarse más", no era necesario que el Señor lo lavara todo, pero sí era necesario que se limpiara los pies.

La que nos dicta el grado de limpieza es la conciencia y la opinión de los hermanos que nos ven nuestra manera de cambio de vida. Cuando alguien viene a la Iglesia y nace de nuevo, la Iglesia le da muestras de su cambio en el Señor, así como la conciencia de cada individuo. Pero en esos momentos que nos dicta la conciencia esa limpieza que tenemos, debemos saber que ante el que es tres veces Santo, nadie sale hallado limpio, porque Él es la misma Santidad.

Entonces, sí se puede volver un problema el confiar en nuestra opinión, porque ni la pureza más grande que piense tener cualquier mortal es lo más mínimo de la santidad del Señor, porque nuestra naturaleza siempre será de bajeza. Por esa razón no podemos quedarnos como limpios a nuestros propios ojos, porque ante Su Grandeza, no hay tal limpieza.

No necesitamos ir a vivir en el pecado para darnos cuenta que no estamos limpios ante el Señor. Sólo necesitamos estar ante Su Presencia para darnos cuenta que somos los más viles de todos los hombres, tal como decía el Apóstol Pablo en *1 Timoteo 1:15* ***"Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero"***. El problema de creernos limpios es que dejamos de ver la grandeza de nuestro Amado porque pensamos que estamos bien.